

El impacto del COVID-19 en el mezzogiorno italiano

MARÍA SOLEDAD BALSAS* ▪ GIUSEPPE MESSINA** ▪ GABRIELE PAOLO SMERIGLIO***

* Es investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Obtuvo su Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires. Consiguió el Master in “Immigrati e Rifugiati. Formazione, Comunicazione e Integrazione Sociale” en la Università degli Studi di Roma “La Sapienza”, Italia. Es licenciada y profesora en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires. Fue becaria de diversos organismos estatales en la Argentina, Italia, Canadá y Alemania. Es autora de Televisión y participación política transnacional. Las audiencias de televisión italiana en Buenos Aires, Buenos Aires, Prometeo, 2018 y de Las migraciones en los libros de texto. Tensión entre globalización y homogeneidad cultural, Buenos Aires, Biblos, 2014, entre otros artículos científicos publicados en castellano, italiano, inglés y gallego. Compiló el volumen Italia en la Argentina. Desafíos actuales en la Investigación Social, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2019.

** Es Doctor en Historia (programa de estudios latinoamericanos) de la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en Planificación y Gestión de políticas sociales por la Universidad de Buenos Aires y licenciado en Ciencias Económicas de la Università Bocconi de Milán, Italia. Se desempeña como docente investigador en el Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales “Ambrosio L. Gioja” de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, donde integra el Grupo de Trabajo Interdisciplinario “Derechos Sociales y Políticas Públicas”. Es Analista técnico del área de pobreza e ingresos de la Encuesta Permanente de Hogares en el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Entre 2015 y 2018, fue becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). En 2019, resultó ganador del concurso de ingreso a la Carrera del Investigador Científico del CONICET. Es autor de artículos sobre seguridad social argentina, políticas sociales no contributivas, mercado laboral y desigualdades sociales

*** Es doctorando en Antropología Social por la Universidad de Granada, España. Licenciado en Lingue e Letterature straniere en la Università degli Studi di Messina y en Storia e Cultura dei Paesi Mediterranei por la Università di Catania, Italia. Fue becario de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado (AIUP), en cuyo ámbito realizó una estancia de investigación en la Argentina durante 2019. Sus líneas de investigación abarcan la diversidad cultural, la ciudadanía, la movilidad y el conflicto. En particular, su interés se centra en las migraciones italianas hacia España y la Argentina en los últimos años en perspectiva comparada.

Resumen

La pandemia del COVID-19 golpea un país debilitado y en declive crónico. La crisis sanitaria que azotó Italia en la primera mitad de 2020 expuso contradicciones preexistentes y profundiza las desigualdades económicas, territoriales, de género. Aunque desde el gobierno central no se dejara de expresar que “*siamo tutti nella stessa barca*” y por las redes sociales se repitieran como un mantra proclamas como “*insieme ce la faremo*” o “*ne usciremo migliori*”, lo único que parece explicitarse es una unidad nacional que no existe. Después de la salida de la fase más estricta, y tras un verano “raro”, el otoño llega con nuevos desafíos. ‘*In medias res*’, se presentan algunas reflexiones preliminares sobre el impacto de la pandemia en el tejido social de Italia, y en particular de las regiones meridionales que, históricamente, sufren las mayores desventajas estructurales.

Abstract

The COVID-19 pandemic hits a weakened and chronically declining country. The health crisis that hit Italy in the first half of 2020 exposed pre-existing contradictions and deepens economic, territorial, and gender inequalities. Although the central government did not stop expressing that "siamo tutti nella stessa barca" and proclamations such as "insieme ce la faremo" or "ne usciremo migliori" were repeated like a mantra on social networks, the only thing that seems to be made explicit is that the National unity does not exist. After the end of the strictest phase, and after a "rare" summer, autumn comes with new challenges. "In medias res", some preliminary reflections are presented on the impact of the pandemic on the social fabric of Italy, and in particular of the Southern regions that, historically, suffer the greatest structural disadvantages.



Geografías del COVID-19

Pese a que la emergencia sanitaria comprometió especialmente el norte de Italia -Lombardía por sobre todas las regiones-, la suspensión de las actividades productivas por la cuarentena establecida por el gobierno central afectó a todo el territorio del país. En efecto, durante la etapa más estricta de la cuarentena, cerraron el 57,2% de las unidades productivas –es decir, el 52,8% de los-as ocupados-as- en el norte y el 59,2% en el sur, afectando el 53,2% de los-as ocupados-as (SVIMEZ, 2020). Por otra parte, la apertura parcial de la economía en la denominada “Fase 2” –implementada a partir del 4 de mayo de 2020- favoreció las actividades industriales por sobre otras (en especial, el turismo, el

comercio y el entretenimiento), a las que pertenecen las y los trabajadores con peores condiciones salariales y laborales, siendo los-as jóvenes y las mujeres los-as más afectados-as. En términos geográficos, el *Istituto Nazionale di Previdenza Sociale* (2020) registra que la apertura privilegió a la zona del noroeste -la más comprometida por el COVID-19-, en detrimento de las regiones del sur, donde pesan más las actividades que permanecieron cerradas por un tiempo más extendido.

Las medidas de contención tomadas por el gobierno llegaron tarde y dejaron afuera cientos de miles de personas que se quedaron sin fuente de ingresos y manifestaron su creciente malestar en revueltas a pequeña escala que tuvieron lugar en diversas ciudades sureñas. Durante los meses de julio y agosto, relativamente tranquilos en términos de contagios,¹ se registraron otro tipo de protestas, menos espontáneas. Fueron fomentadas por los líderes de la oposición en la delgada línea entre el negacionismo de la pandemia y el conspiracionismo anti-tapabocas, a imagen y semejanza de modelos foráneos como el del presidente estadounidense Donald Trump.²

Ante la situación de la pandemia, dramática tanto en lo económico como en lo social, los sindicatos han confirmado su inadecuación en apoyar los intereses inmediatos de los-as trabajadores-as. Por un lado, la usura, gestionada en buena medida por la criminalidad organizada, y, por otro, la solidaridad de las asociaciones locales, surgieron como únicas alternativas para paliar los efectos adversos de la crisis, no sólo en el sur. Con la pandemia también explotó la insostenible congestión de las cárceles, y se decretó la polémica prisión domiciliaria que favoreció a diversos condenados por asociación mafiosa. En su conjunto, la expe-

¹ Significativo el caso de la siciliana Angela Chianello, cuya entrevista en la televisión viralizada en su expresión “Non ce n’è Covididi” (no existe el Covid), la ha catapultado a la celebridad en las redes sociales (<https://www.lasicilia.it/news/palermo/360282/non-ce-n-e-covididi-e-angela-chianello-diventastar-di-instagram.html>).

² Ya a primeros de junio, el líder del centro derecha Matteo Salvini rompía la cuarentena para protestar contra el gobierno rechazando enfáticamente la protección del tapabocas (https://www.repubblica.it/politica/2020/06/02/news/2_giugno_manifestazione_centrodestra-258244031/).

riencia social de la pandemia ha dejado al descubierto, una vez más, las desventajas estructurales que afectan al *mezzogiorno* de Italia, que cierta reactivación del turismo interno en los últimos meses no habría logrado por cierto atenuar.

Non ci resta che piangere

No es posible ponderar el impacto de la crisis actual en el sur de Italia, y sus posibles proyecciones a futuro, sin ensayar, aunque sucintamente, una revisión histórica de los principales factores intervinientes. Los orígenes del proceso de retraso del conjunto del país, en términos de crecimiento, respecto a sus vecinos europeos pueden situarse ya a principios de los 90, en la crisis distributiva del modelo de crecimiento del “milagro económico” italiano en la década de los 70 y la efímera bonanza de los 80. La última década del siglo XX fue caracterizada por reformas de tipo neoliberal, un amplio programa de privatizaciones y la profundización del libre movimiento de bienes y capitales, acompañada por la consolidación fiscal impulsada por la Unión Europea con el tratado de Maastricht, que condujo a la pérdida de soberanía monetaria representada por la moneda única europea, el euro (Cesaratto y Zezza, 2019; Simoni, 2020). Como resultado, en 2016 los ingresos promedio de los/as italianos/as estaban a niveles de principios de los 90, en un país relativamente más pobre y desigual: mientras que el 10% de mayores ingresos veía crecer su cuota del ingreso total hasta un 25,7% en 2015, el 50% de menores ingresos bajaba al 25,8% respecto a un 30,3% en 1980, según el *World Inequality Database*.

En el contexto de un país cada vez más atrasado, estos procesos llevaron a un recrudecimiento de la centenaria “*questione meridionale*”, la distancia irrecuperable entre norte y sur del país, cuya reducción en la época del Milagro económico italiano se había sostenido en el impulso dado por el Estado a la infraestructura y a la industria del “*mezzogiorno*” (Iuzzolino, Pellegrini y Viesti, 2013). Si ya en el período 2001-2007 el producto interior bruto (PIB) de las regiones del sur de Italia siguió de lejos la estela (ofuscada) de las regiones septentrionales -con un crecimiento promedio anual del 0,6% contra el 1,3%-, en los años posteriores a la crisis de 2008 la situación se volvió dramática. Mientras el norte

sufrió un crecimiento anémico o inexistente (-0,2% anual), las regiones meridionales experimentaron una caída catastrófica en promedio del -1% anual, con graves efectos sobre su tejido social.

En 2005, la población afectada por la pobreza absoluta (sin capacidad de adquirir una canasta de bienes y servicios básicos) representaba –según datos oficiales– el 5% en el sur contra el 2,3% en el norte. El mercado laboral de las regiones del sur registra una menor tasa de ocupación y una tasa de desocupación que triplica la del norte (17,6% versus 6,1% en 2019) (ISTAT, 2020). Se trata de una realidad que sacude a los-as jóvenes y a las mujeres, en particular. Si la tasa de actividad femenina en las regiones del norte se sitúa en el promedio de la Unión Europea (60%), en el caso de las mujeres del sur de Italia está en niveles apenas superiores al 30% (Ferrario y Profeta, 2020). Por otra parte, las familias más vulnerables, sin ocupados-as y sin jubilados-as que aporten ingresos al hogar, han crecido sobre todo en el sur, pasando del 10% del total en 2004 al 15,5% en 2018 (ISTAT, 2018).

Tras la crisis financiera mundial de 2008, el sur fue protagonista de una combinación de procesos sociodemográficos con evidentes repercusiones económicas. Debido a las migraciones, tanto hacia el norte como hacia al exterior, causadas por la reducción en la demanda de mano de obra, y la caída de la natalidad, la estructura de población de la sociedad sureña se vio modificada. De hecho, en la última década en el sur ha habido una pérdida constante de población, una reducción creciente de las clases de edad económicamente activas y un progresivo envejecimiento a un ritmo superior al del centro-norte. Estos procesos fueron consolidando un área cada vez más despoblada, envejecida y económicamente dependiente (Pugliese, 2019). En este estado de situación, no es de extrañar que casi 2 millones de personas hayan dejado las regiones del sur en las últimas dos décadas, de las cuales 850 mil no han regresado a sus lugares de origen. Un 16% se dirigió al extranjero -la mitad jóvenes entre 15 y 34 años- muchos-as con niveles elevados de educación (SVIMEZ, 2019); el resto habría optado por las regiones septentrionales, hoy azotadas por la crisis sanitaria. Pero a diferencia del pasado, en la actualidad el rol de las remesas en cuanto estímulo indirecto

to al desarrollo económico local se ve cuestionado (Canales, 2006). También la participación de ambos sexos en la migración resulta ser desigual: las trayectorias migratorias de las mujeres sureñas quedan con frecuencia truncas por la necesidad de asumir a su cargo las tareas de cuidado de familiares ancianos-as no autónomos.

En un mercado de trabajo caracterizado por fenómenos de segregación ocupacional por origen étnico y de género, la migración hacia otros destinos resulta no obstante perfectamente compatible con la atracción de migrantes. En particular si destinados-as a la realización de tareas que requieren escasa calificación y presentan un alto grado de informalidad, como la agricultura, el servicio doméstico y el cuidado de personas, la construcción y el turismo (Carchedi, Mottura y Pugliese, 2003). El IS-TAT (2020) calcula que los-as trabajadores-as informales en Italia son casi 4 millones, con mayor incidencia en el caso del sur, donde el peso de la economía sumergida representa el 19,4% del PIB (en el norte vale el 10% aproximadamente). No casualmente, se trata de actividades económicas —en especial, la agricultura— en las que los grupos mafiosos, enquistados de forma no exclusiva en el sur, tienen una comprobada y extendida injerencia (Omizzolo, 2019; Palmisano, 2017).

El contexto que se acaba de perfilar podría dejar espacio a la enésima disertación sobre la sensatez de las argumentaciones que dieron luz al “*familismo morale*” (Banfield, 1958). Incluso, se podría afirmar que la falta de “cultura cívica” en el sur prohíbe formas de resistencia y asociacionismo (Putnam, 1983) que podrían representar formas alternativas a un estado social que nunca llegó a Éboli (Levi, 1963). Sin embargo, el desierto institucional en el sur y las especulaciones etnocéntricas son contrarrestados por iniciativas de colaboración ciudadana de las cuales tenemos evidencia.

Según el testimonio de un militante de las “*Brigate Volontarie Per L’Emergenza – Catania*”, un conjunto de estudiantes, trabajadores-as y desempleados-as que replicaron la experiencia de quienes por primera vez dieron vida a este grupo en Milán³, además de brindar apoyo psico-

³<https://espresso.repubblica.it/attualita/2020/04/01/news/a-milano-nascono-le-brigate-per-combattere-il-virus-e-un-dovere-etico-non-restare-fermi-1.346439>

lógico, entregan a domicilio bienes de primera necesidad donados por ciudadanos-as, comerciantes y grupos solidarios de compras. En el almacén de las *Brigate*, los-as repartidores-as voluntarios-as -en bicicleta o en moto- distribuyen los productos otorgados por supermercados y negocios. Hasta los primeros días de mayo, más de ochocientos familias que padecían condiciones de real pobreza y hambre pidieron ayuda a las asociaciones que se dedican a la solidaridad en la ciudad siciliana de Catania⁴⁵. Estas experiencias desde la base constituyen una interesante y bienvenida forma de cooperación que acompañan a las más tradicionales -de la asistencia religiosa- frente a la lenta respuesta de los aparatos estatales.

Escenario(s) post-pandemia

¿Qué perspectivas presentan entonces los escenarios post-pandemia? ¿Podría la crisis traducirse de algún modo en mejores oportunidades para el sur? Sin dejar de reconocer la diversidad y la complejidad de los problemas que históricamente aquejaron a las regiones meridionales antes esbozados, ni el impacto negativo de la precedente crisis, es posible entrever, siempre y cuando los niveles de contagio en el *mezzogiorno* se mantengan dentro de la tendencia registrada hasta el momento, algunas posibilidades.

En primer lugar, no parece infundado vaticinar una ulterior (des)confianza en la Unión Europea, cuya imagen a nivel nacional ya experimentaba un considerable desgaste, promovido en gran parte por los partidos del centro-derecha. Dicha impopularidad encontraría fundamento en el limitado rol de sus instituciones en la gestión de la crisis sanitaria y económica que ésta originó con relación a otros actores internacionales. Incluso algunos sectores de la comunidad europea, en

4https://www.produzionidalbasso.com/project/fai-la-tua-parte-il-coronavirus-lo-combattiamo-con-la-solidarieta/?fbclid=IwAR2Y2PUfYImC2d4KUMGeKmlhEAC5-2Y-QHWLEx-lm_JXsC9IOpkA-YAmwbg

5<https://catania.meridionews.it/articolo/87282/coronavirus-lasta-di-beneficenza-per-la-solidarieta-opere-darte-in-vendita-per-aiutare-i-piu-bisognosi/>

especial desde Alemania, expresaron su preocupación ante la posible ayuda económica a Italia por el presunto riesgo de interceptación mafiosa de los fondos públicos, sin tomar en suficiente consideración que la crisis presenta importantes oportunidades para la ampliación de la influencia de las mafias a nivel territorial, como la falta de liquidez de las empresas que recurren al crimen organizado para contrarrestarla.

En ocasión del Consejo Europeo de 17-21 julio, se expresó que la intervención de la Unión Europea se explicitará con un conjunto de iniciativas financieras activadas por el balance plurianual 2021-2027, entre otras a corto plazo sobre proyectos específicos contenidas en el programa *Next Generation EU*, el fondo para la recuperación también llamado *Recovery Fund*. Se trata de medidas consideradas necesarias para afrontar la emergencia sanitaria y el enésimo peligro de crisis económica del capitalismo. El plan de relanzamiento otorgará ante todo poderes extraordinarios – hasta 2026 – a la Comisión Europea para contraer préstamos en los mercados de capitales, que deberán devolverse a más tardar dentro de 2058. Y transferir las cantidades obtenidas a los programas de *Next Generation EU* entre 2021 y 2023. El paquete está compuesto por 390 mil millones de euro en ayudas a fondo perdido y por 360 mil millones de préstamos.

El 70% de los 750 mil millones se empleará en 2021 y 2022; el otro 30%, en 2023 y se destinarán a siete proyectos específicos de acuerdo con los planes nacionales de recuperación presentados por los Estados miembros que necesitan el fondo. Al Consejo Europeo será confiada la tarea de aprobarlos por mayoría calificada a propuesta de la Comisión, y los planes deberán seguir las recomendaciones estrictas dedicadas a cada país. Sólo el cumplimiento de los objetivos acordados posibilitará la erogación en cuotas de las subvenciones. El control acerca del respeto de los compromisos estará en manos del Comité Económico y Financiero formado por especialistas indicados por los ministros de Economía y Finanzas de los países miembros. Si uno o más Estados revelaran graves desviaciones de un país en el recorrido hacia los objetivos previstos, podrán someter la cuestión al siguiente Consejo Europeo activando el mecanismo llamado “freno de emergencia”. Una restricción de la soberanía impuesta por la UE a los países miembros en nombre de una su-

puesta protección de fraudes e irregularidades de las subvenciones comunitarias del fondo para la recuperación, impulsada especialmente por los denominados países “frugales”, como los Países Bajos.⁶

Según los criterios de asignación de los fondos definidos por la Comisión, que tienen en cuenta prioritariamente del nivel de desempleo y de la pérdida del PIB, a Italia le tocarían hasta 208 mil millones de euro, el porcentaje más significativo: 81,4 mil millones a fondo perdido y 127 mil millones de préstamos. ¿Se destinarán a sanidad, educación y al *mezzogiorno* para empezar a reducir la endémica brecha económica entre sur y norte del país? ¿El gobierno dará prioridad a la ocupación y el desarrollo? ¿Se hará cargo de las carencias en infraestructura existentes, mejorando y extendiendo la red ferroviaria, aumentando las inversiones públicas destinadas a la enseñanza, la agricultura, la industria, la artesanía, el comercio y el turismo, luchando contra la corrupción y las mafias?

De momento, las primeras anticipaciones sobre cómo el gobierno planea invertir los fondos UE confirmarían que se beneficiarían principalmente a las empresas privadas. Se habla de 20 mil millones para una hiperamortización hasta un 200% por tres años para inversiones en la robótica y en la digitalización industrial; otros 70 mil millones se sumarían a los 130 mil millones ya destinados al plan de grandes obras públicas – o “catedrales en el desierto” – “*Italia veloce*” que comprende el macroproyecto del tren de alta velocidad (Tav) en toda Italia; y decenas de miles de millones serían dedicados al plan nacional para la fibra óptica y el 5G con el fin de incrementar el teletrabajo. Un plan de reformas que presenta el riesgo de traducirse en mayores desigualdades territoriales, explotación medioambiental y disminución de los derechos de los-as trabajadores, pese a enmarcarse en un proyecto que apunta en lo

⁶ Se trata de los mismos países que han beneficiado de la globalización financiera de las últimas décadas con estrategias de “dumping fiscal” (tributación privilegiada) para atraer la localización de las multinacionales en su territorio, afectando a los ingresos fiscales de los otros países del mercado único europeo

(https://www.repubblica.it/economia/rubriche/eurobarometro/2020/07/11/news/i_paradisi_fiscali_della_porta_accanto_tra_irlanda_olanda_co_all_italia_mancano_7_miliardi-261623268/).

retórico a todo lo contrario.⁷ La posible medida para reducir las contribuciones patronales por trabajador-a en las regiones del sur podría caer bajo la lupa de la Unión Europea, una vez que termine la suspensión de la prohibición de las “ayudas estatales” a las empresas nacionales por la emergencia Covid. En todo caso, se trataría de una reducción del costo laboral para las empresas, ya experimentado en el pasado, que ha generado algunos beneficios para la población en el corto plazo (la duración del subsidio estatal) en términos de puestos de trabajo, pero sobre todo ha subsidiado las ganancias de las empresas (en general, del norte de Italia).⁸ Si bien el Ministerio para el Sur y la Cohesión Territorial presentó un Plan Sud 2030 en período pre-Covid (febrero 2020), las propuestas ahí contenidas de inversiones públicas en infraestructuras, innovación e inclusión social permanecen por el momento sólo como ideas en el papel.⁹

De manera elocuente, no se trata de soluciones de largo plazo a los déficits de infraestructura que afectan al sur de Italia. Significativo a este respecto es el caso de los jardines para niñas-os de 0 a 2 años, sector en que la cobertura en el sur llega apenas al 13,5% frente al 30% aproximadamente de norte y centro de Italia, con efectos muy negativos sobre las posibilidades de inserción laboral de las mujeres.¹⁰ Frente a la situación de atraso italiano respecto a otros países europeos, una vez más el sur del país muestra la situación de déficit estructural, a la que las familias han puesto remedio con el recurso a trabajadoras domésticas, en su mayoría mujeres extranjeras provenientes del Este de Europa.¹¹ En este contexto, las medidas de transferencia monetaria a las familias para el cuidado de sus hijas-os, como el proyecto de una futura asignación fami-

7 Ver le “Linee Guida per la Definizione del Piano Nazionale di Ripresa e Resilienza” (15 settembre 2020), https://www.corriere.it/economia/lavoro/20_settembre_16/recovery-fund-linee-guida-governo-documento-integrale-definitivo-pdf-8044589a-f804-11ea-b07a-89de8d9d3d69.shtml

8 <https://ricostruireitalia.it/2020/08/09/natale-forlani-spiega-le-controindicazioni-della-decontribuzione-al-sud/>

9 http://www.ministropersud.gov.it/media/1997/pianosud2030_documento.pdf

10 <https://www.truenumbers.it/bonus-asili-nido>

11 <https://www.ilsole24ore.com/art/lavoro-domestico-regioni-italiane-dove-ci-sono-piu-colf-e-badanti-AB9UsIvVB>

liar universal,¹² pueden tener escaso impacto en zonas que carecen de los servicios necesarios.

En este mismo sentido, nos preguntamos si los obstáculos impuestos a la libre circulación europea, así como las barreras inter-regionales, y hasta el eventual temor a establecerse en aquellas áreas particularmente conmovidas por el COVID, que coinciden con las de mayor desarrollo económico tanto a nivel italiano como europeo, podrían provocar cierta desaceleración de los flujos migratorios meridionales. Más aún si las fronteras de los países menos comprometidos permanecen cerradas opadecen fuertes limitaciones. La clave en este caso parece depender en buena medida del período de tiempo –todavía incierto– por el que se extenderá la pandemia. En caso de durar por un lapso prolongado, el gobierno central se vería obligado a implementar medidas *ad hoc* para mitigar la presión socioeconómica generada en el sur y a garantizar de algún modo el derecho a no migrar (Zanfrini, 2016), que -a diferencia del “*aiutiamoli a casa loro*”- parte del reconocimiento del arraigo como derecho humano.

De manera interesante, la crisis sanitaria puso en debate la necesidad de resolver algunas cuestiones urgentes que marcan cierto corrimiento del eje de la agenda pública. Por ejemplo, el gobierno se vio en la necesidad de implementar medidas para resolver la escasez de mano de obra, como la demanda estacional generada por el cierre de las fronteras para asegurar el abastecimiento hortofrutícola. Además de contrarrestar las desfavorables condiciones higiénico-sanitarias de trabajadoras, que por su situación administrativa y las relaciones contractuales abusivas a las que están frecuentemente sometidos-as, no tienen garantizado el acceso a la salud pública, ni condiciones habitacionales adecuadas (Sagnet y Palmisano, 2015), ni normas mínimas de seguridad laboral para evitar la propagación del virus. Aunque originada por una necesidad específica en una coyuntura particular, y visiblemente orientada a evitar “males mayores”, la “protección forzada” de los segmentos más vulne-

12<https://www.ilsole24ore.com/art/famiglia-assegno-unico-figli-gennaio-ma-vanno-trovati-10-miliardi-ecco-quanto-vale-AD2oN1m>

rables de la fuerza de trabajo constituye una solución impensable tan sólo algunos meses atrás.

Sin embargo, su implementación arroja resultados más que modestos en términos cuantitativos y altamente cuestionados en términos cualitativos en la medida que evidencian la necesidad de encarar reformas más estructurales que resuelvan tanto las contradicciones normativas internas como el flagelo de la explotación humana. Así pues, la norma, que debía alcanzar a unos-as 600.000 trabajadores-as extranjeros-as distribuidos-as en todo el territorio nacional, logró resolver la situación de un tercio, aproximadamente 200.000 personas, concentradas casi exclusivamente en el cuidado y las labores domésticas.¹³ Curiosamente, quedaron excluidos-as enteros sectores, como la construcción y la gastronomía, que observan una alta participación de trabajadores-as informales de origen migrante.

Finalmente, el Decreto Ley de 25 mil millones, que entró en vigor a mediados de agosto, parece perseguir los mismos objetivos de los dos decretos anteriores “*Cura Italia*” (25 mil millones) y “*Rilancio*” (50 mil millones). Ningún plan de inversiones públicas para intentar dar un paso más allá respecto al complejo y limitado sistema nacional de amortiguadores sociales. Sólo la renovación por dos meses de los subsidios de desempleo para los-as trabajadores-as asalariados-as, una indemnización para los-as trabajadores-as temporales y una cuota adicional del “*Reddito d’emergenza*”, que incluirá a 310 mil familias sin ingresos y/o con grandes dificultades económicas. Unas pequeñas bocanadas de oxígeno que sirven de muy poco si no se resuelve el problema de fondo del empleo.

Durante el verano 2020, los medios de comunicación italianos monopolizaron su atención en los espacios de entretenimiento, como las discotecas abiertas, los bares, las playas y los lugares considerados de riesgo por su potencial de contagio. Al respecto, es interesante notar que resulta comparativamente escaso el interés concedido a los contagios ocurridos en fábricas, oficinas y comercios. Según los datos del *Istituto Nazionale Assicurazione Infortuni sul Lavoro* (2020), en los primeros

13 <https://www.ilsole24ore.com/art/la-sanatoria-colf-e-badanti-porta-300-milioni-gettito-ma-quasi-2-miliardi-restano-sommersi-AD2W3Gk>

siete meses del año las muertes en el trabajo ascendieron a 716, el 19,5% más respecto al mismo período de 2019. Hasta el 31 de julio de 2020, se registraron 51.363 personas que habían contraído el Covid-19, 1.377 más respecto al monitoreo del 30 de junio. Del análisis geográfico de los datos, se deduce que esos contagios se produjeron en el 56,3% de los casos en el noroeste, en el 24,2% en el noreste, luego el 11,8% en el centro, el 5,7% en el sur y el 2% en las islas. Por lo que concierne los contagios que causaron muertes: el 57,6% en el noroeste, el 15,2% en el sur, el 13,1% en el noreste, el 12,3% en el centro y el 1,8% en las islas.

Además, en el último mes se contaron 276 decesos, un tercio del total de los fallecimientos denunciados. Con el 40% de contagios denunciados, más del 83% fueron relativos a enfermeros-as, el sector más afectado, luego los-as operadores-as sociosanitarios-as (21%), los-as médicos-as (10,3%), los-as operadores-as socio-asistenciales (8,9%) y el personal no calificado en los servicios sanitarios como auxiliares, silleteros-as y camilleros-as (4,7%). Se registraron muchos-as enfermos-as también entre los-as trabajadores-as de la seguridad privada, de la limpieza, de los *call center*, del sector manufacturero y de los servicios de alojamiento y gastronomía. El análisis de los fallecimientos expresa que alrededor del 35% era personal sanitario y socio-asistencial. El 9,9% de las bajas corresponde a los-as técnicos-as de la salud – el 62% eran enfermeros-as –, seguidos-as por médicos-as (8,5%), operadores-as sociosanitarios (6,6%), operadores-as socio-asistenciales y el personal no calificado en los servicios sanitarios (3,8% para ambos sectores). A estos datos habría que añadir también los-as empleados-as del trabajo sumergido.

Para finalizar, las escuelas volvieron a abrirse en ausencia de garantías de seguridad y buena didáctica. Aunque desde el Ministerio de Educación se hicieron varias promesas al respecto, llegado el inicio del nuevo ciclo lectivo no se había convocado a concursos para la contratación de nuevos-as docentes y personal administrativo, técnico y auxiliar, y ni se adaptaron y aseguraron los edificios escolares. El 40% de los centros escolares necesitaría de mantenimiento extraordinario urgente, mientras que en más del 80% no se realizaron controles para verificar la se-

guridad edilicia. Más del 60% de los institutos, además, no cuenta con la habilitación correspondiente y el 76% de las administraciones comunales no realizó las verificaciones de vulnerabilidad sísmica. Datos que no atañan Italia de manera homogénea, puesto que la exigencia de medidas urgentes de manutención interesaría el norte por el 28,8%, el centro por el 41,9%, el sur por el 44,8% y las islas por el 70,9% de los casos. Un país sin desarrollo si se mira a las estadísticas de hace diez años, cuando el promedio nacional era del 32,8%, con un porcentaje del 21% que se refería al norte, el 26,4% el centro, el 47,3% el sur y el 40,8% las islas. Diferencias considerables también por las habilitaciones de que no se dotaron el 48,8% de los edificios escolares en el norte, el 66,8% en el centro, el 69,4% en el sur y el 77,3% en las islas. El 76,2% de las ciudades no terminó de realizar los controles de vulnerabilidad sísmica y sólo el 22,2% de las ciudades con riesgo de sismicidad más alto las cumplió. Por último, no existe sólo el problema seguridad en las escuelas, ya que el 74% de los edificios no tiene servicio de comedor y en el 57,6% no hay servicio de transporte para alumnos-as con discapacidad¹⁴.

Perspectivas

En cualquier caso, habrá que esperar el fin de la pandemia para apreciar cabalmente sus enseñanzas. Todavía nos situamos en el tiempo corto de la emergencia, marcada por la crónica de los acontecimientos cotidianos y la incertidumbre sobre el futuro próximo. ¿Habrá nuevas olas de la pandemia? ¿Afectarán en mayor medida al sur de Italia, considerando los problemas de larga duración que afectan al *Bel Paese* y en particular a sus regiones meridionales? El envión de la crisis para dar soluciones concretas a esos problemas estructurales y generar un nuevo y fuerte impulso colectivo hacia el desarrollo de una Italia más inclusiva e igualitaria se presenta hoy incierto.

¹⁴<https://codacons.it/allarme-sicurezza-nelle-scuole-una-delle-vere-grandi-opere-necessarie-per-il-futuro/>

Referencias bibliográficas

- Banfield, Edward Christie (1958): *The moral basis of a backward society*. Glencoe. trad. it. 1976, Bologna: Il Mulino.
- Canales, Alejandro (2006): “Remesas, desarrollo y pobreza en América latina”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 20, 59, pp. 3-25.
- Carchedi, Francesco, Mottura, Giovanni y Enrico Pugliese (2003): *Il lavoro servile e le nuove schiavitù*. Milano: Franco Angeli.
- Cesaratto, Sergio y Zezza, Gennaro (2019): “Farsi male da soli. Disciplina esterna, domanda aggregata e il declino economico italiano”, *L'industria*, vol. 2, pp. 279-318.
- Ferrario, Tiziana y Profeta, Paola (2020): *Covid: Un Paese in bilico tra rischi e opportunità - Donne in prima linea*. Milano: Istituito Toniolo.
- Istituto Nazionale Assicurazione Infortuni sul Lavoro. *I dati sulle denunce da COVID-19 (monitoraggio al 31 luglio 2020)* Roma. Disponibile en: <https://www.inail.it/cs/internet/docs/alg-scheda-tecnica-covid-31luglio.pdf>
- Istituto Nazionale della Previdenza Sociale. *I settori economici essenziali nella fase 2: impatto sui lavoratori e rischio di contagio*. Roma. Disponibile en: https://www.inps.it/docallegatiNP/Mig/Dati_anali-si_bilanci/Studi_e_analisi/NOTA_Congiunta_DCSR_INPS_INAPP_8.pdf
- Istituto Nazionale di Statistica (2020): *Il mercato del lavoro 2019. verso una lettura integrata*. Roma. Disponibile en: <https://www.istat.it/it/files//2020/03/mercato-lavoro-2019.pdf>
- Istituto Nazionale di Statistica (2020): *Conti Economici Territoriali | Anni 2016-2018*. Roma. Disponibile en: <https://www.istat.it/it/files//2020/01/Conti-economici-territoriali.pdf>
- Istituto Nazionale di Statistica (2018) *Report. Famiglie e mercato del lavoro*. Roma.
- Iuzzolino, Giovanni; Pellegrini, Guido y Viesti, Gianfranco (2013): “Convergenza regionale.” En. *L'Italia e l'economia mondiale. Dall'Unità a oggi*. Roma: Banca d'Italia.
- Levi, Carlo (1963): *Cristo si è fermato a Eboli*. Torino: Einaudi.
- Omizzolo, Marco (2019): *Sotto padrone. Uomini, donne e caporali nell'agromafia italiana*. Milano: Fondazione Giancacom Feltrinelli.
- Palmisano, Leonardo (2017): *Mafia caporale: racconti di egemonia criminale sui lavoratori in Italia*. Roma: Fandango.
- Pugliese, Enrico (2018): *Quelli che se ne vanno. La nuova emigrazione italiana*. Bologna: Il Mulino.
- Putnam, Robert David. (1993): *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton. trad. it. 1993, Milano: Mondadori.
- Sagnet, Yvan y Palmisano, Leonardo (2015): *Ghetto Italia. I braccianti stranieri tra caporalato e sfruttamento*. Roma: Fandango.
- Simoni, Marco (2020): “Institutional roots of economic decline: lessons from Italy”, en *Rivista Italiana di Scienza Politica*, pp. 1-16. Doi:10.1017/ipo.2019.41
- SVIMEZ (2020): *L'impatto economico e sociale del COVID-19: Mezzogiorno e Centro-Nord*. Roma. Disponibile en: http://lnx.svimez.info/svimez/wp-content/uploads/2020/04/svimez_impatto_coronavirus_bis.pdf
- Svimez (2019): *Il Mezzogiorno nella nuova geografia europea delle disuguaglianze* Roma. Disponibile en: http://lnx.svimez.info/svimez/wp-content/uploads/2019/11/rapporto_svimez_2019_sintesi.pdf
- World Inequality Database. Disponibile en: <https://wid.world/es/country/es-italy/>
- Zanfrini, Laura (comp.) (2016): “Il diritto a non migrare”, en *Studi Emigrazione*, n. 201.